

Tipeado por madre Gangamata dd (Iima)

CANTOS AL SADHAKA

1

Le canto al sadhaka, (al practicante), al que lucha, al que se levanta
Al que doblega sus sentidos, al que es fuerte en su determinación
Al que se mantiene humilde y temeroso
Al que siente la gran deuda con su maestro
Al que ya no se pertenece y se vence a cada paso
A ese luchador grandioso, ¡Oh Krsna! ¡danos Tu gracia!
Sin ella no somos nada
No hay sadhaka, ni sadhana, ni esperanza alguna
Harnos fuertes ante maya, ¡débiles a Tu Voluntad Suprema!
¡Oh Señor! ¡Llena nuestra vida!
Prabhupad no quería que nos olvidemos de Ti...

2

¿Recuerdas antes que llegara Srila Prabhupad?
Para unos la cabeza llena de humo
Los pelos largos, la música estridente
Buscando la verdad... en una guitarra
Embarcados en largos viajes, unos viajaban
Unos vivían en montañas, alzadas entre peñascos y ríos
Juventud loca, inventando el amor
Volviendo lo grande barato
Unos pseudo intelectuales decían: “Todo es energía, tú y Dios mismo
Tú eres Dios”..... decían....
En la locura de una época extraviada
Sin saber nada, nada sabían
Las estrellas guardaban su muda palabra
El cielo siempre hablaba pero nadie entendía
Los libros cargaban su sabiduría

Pero sin Pabhupad todo callaba
Unos buscaban, otros ni siquiera eso
A todos llegó con su gracia
A despertar, a despertar venía:
“El amor es la verdad, la razón de la vida”

Ahora te despiertas y te levantas
Y tienes un gran compromiso
Todo te enseña, todo te instruye
Eres un hijo, el mensaje es tan grande, tan grande tu deuda
¿Qué sabías de Krsna, qué hacía, quién era?
Ahora quieres sellar tu compromiso con los mahatmas
Cumplir con ellos, rendir tu vida
Te sientes vacío, inepto
Pero igual corres:
A llenar corazones y el tuyo
Corres a entender lo que no entiendes
A satisfacer esa necesidad interna que nunca se satisface
Pides servicio impetuosamente con tu canto
Temeroso y atrevido, ¡servicio pides en el dominio Supremo!
Antes nada sabías ¡Oh sadhaka! ¡Cómo has cambiado!
Su servicio añoras
¿No fueron las palabras de Prabhupad dulce sonido de Su flauta?
¡Oh el de los labios de loto! ¡El de los pies de loto!
¡ Que como un cisne por la tierra andabas!

3

¡Oh sadhaka! (practicante) ¡Qué hermosa es tu vida!
Vuelves a ser un niño
Empiezas a vivir con el cielo
El sol te habla de tus gayatris
(Las estrellas del primero)
La luna te recuerda tus ayunos
Y las sagradas fechas de los santos
Me gusta tu vida austera, dura, pura
Tu baño en la mañana
Llevando el santo nombre
Te postras ante tu guru como un hijo

Tu corazón esta lleno de su palabra
Sientes que quieres amar pero no puedes
Y los grandes maestros te piden calma
Amo tu vida
Porque amas sin amar todavía
Por esa hermosa esperanza que tienes
Vives en la fe de una perspectiva hermosa
Gozas sin gozar y aceptas las asperezas
Los golpes duros ablandan el corazón - meditas
Buscas la dulzura, el amor, el servicio
Te elevas a sus fuentes
Te sientas a escuchar las palabras de los santos
Quieres purificarte, "lavas el carbón", acabas contigo
Quieres llenarte de Krsna, de bondad, de servicio
Para ti todo es un gran salto, tomar un gran riesgo
El riesgo más absurdo porque te acercas al más Bueno
Pero así son las trampas de maya
Y ahora tú estás aprendiendo a vivir
A firmar tu compromiso con el cielo
De él vienen tus compromisos y tus votos
Tu vida es un poema
Tu vida empieza a ser una bella canción junto al Hermoso
¡Oh sadhaka, oh mi sustento, mantén tu corazón puro a pesar de
todo!
¡No te sientas solo junto a los vaisnavas!

4

¿Hay calma, hay quietud, ¡oh sadhaka!?
Todavía no, me dices
¿Hay pureza, hay convicción, lograste algo?
Todavía no, me contestas
¿Has comprendido, sabes qué hacer, quién eres?
Falta mucho, es tu respuesta
Tu Gurudeva te ha puesto en el lado negativo
Krsna te despierta y te lleva a esa realidad misma
Él quiere correr para abrazar tu humildad
En tu completa humildad te mantiene abrazado
Junto a tu oído te musita:

“Te daré conocimiento sin causa,
Y desapego del mundo...”
¿Para qué quieres otra riqueza? ¡Oh sadhaka!
Caminas cuando sientes que no caminas...
Cuando lloras porque lo pierdes, ahí Lo ganas

5

Dulce paz, dulce éter, dulce silencio hermoso
Las campanitas del aratik suenan
Y el sol se va alegrando el crepúsculo
Regalándole al sadhaka otro día
Cuando los pájaros se van a dormir:
Tú adormeces tu alma con el Nombre Santo
La llevas a descansar al regazo de tu amo
Tu vida ya no te pertenece
Día a día repites tu palabra, cumples tu promesa
Aumentas tu riqueza en el cielo
Tu vida es simple, sellada en el amor
Vives en ese mundo virtuoso, tan puro y diáfano
Que el ojo carnal no percibe tu progreso
Pero tú vas a Él
Tú vas a Él, sadhaka, no temas
Así nos dicen los maestros...

6

¡Oh sadhaka! que te sientas en el suelo
Y a veces comes con la mano
Todo es divino para ti
Tomas tu simple arroz, tras la oración de gracias
Con la alegría del banquete de los dioses
Estás con los tuyos, en familia, en tu vida sencilla
Estás avanzando hacia el reino glorioso
Donde eres el rey de tus sentidos y un esclavo del Hermoso
“Vida simple, pensamiento elevado”
¡Oh sadhaka! ¡Que riqueza tan grande te han dado los sabios!
Tú la aprecias con tu vida sencilla, tu mente sencilla
Tú avanzas

Tú estas ahora guerreando fuerte todos los días
La vida la gana quien lucha por ella
No el que complace este cuerpo funesto y dormido

7

¡Oh sadhaka! Eres heroico, eres glorias
La gente ordinaria teme la disciplina, los ideales altos
Temen hablar la verdad ¡mucho más vivirla!
Quieren almohadas blandas, música suave y sexo
El sexo llena sus conciencias con una vida pornográfica
No hay alma para ellos, sólo hay cuerpos, muy sucios y bajos
Que nunca para el servicio divino son ocupados
Pero ¡oh sadhaka! tú vives para el alma
Osado, intrépido, vas a esa zona con los pasos de la esperanza
A una vida luminosa y santa
Luchas contra todos, padres, hermanos, si es necesario, si ellos no
quieren
Estas dispuesto a seguir solo, seguro y erguido
Como un gran soldado bajo un gran baluarte
Dispuesto a morir por esos generales que conocen la gloria
Que coronados como reyes de sus sentidos,
Te guían a sus reinos, a tu hogar,
¡Oh sadhaka! ¡Oh santo!

8

¡Cuánta soledad! ¡Cuánto tropiezo!
¡Cuánta adversidad! ¡Oh amigo, mi vida allana!
Callé mis rezos y me sentí solo
Así sólo hallé tropiezo y en él adversidad
Y volví a mis rezos
Retomé mi canto
Sentí Su compañía interna
Su amor en el corazón y también el tuyo ¡Oh sadhaka!
Y de nuevo quise ser como tú
Y renovar mis votos
Sentirme unido a los santos a través de mi práctica
¿De qué sirven las conversaciones vanas?

¿Qué alivio al corazón dejan?
Hablemos del Señor
Sintamos Su compañía
Bendíceme ¡Oh sadhaka! con tu sadhana intenso
Llévame a tu kirtan
No me dejes perderme en la nada

9

Canto el Santo Nombre con una gran esperanza
¡Ustedes me han alentado, oh bhaktas!
Como gotas que poco a poco el corazón rebalsan
Cada palabra del mantra llega a mí
Entrando de a poco
Siempre es así para todos
Sólo escucha este dulce nombre que corre a tu corazón
Atesora este regalo de Srila Prabhupad
¿Recibirás este regalo con un corazón frío?
¿Podrás entender así de que se trata?
El que llegó con su corazón candoroso
Y trajo la ciencia del amor
Lo trajo de una manera concreta
Para que puedas sentirlo y vivir con él
¡Por fin vivir en él!
En el amor, en el amor tan grande
Esa es nuestra esperanza
Tras esa perspectiva madrugas ¡Oh sadhaka!
El Señor sabe lo que buscas
El escucha tu mantra
En tu boca lo pone y se esconde
Llámalo, sírvelo y llámalo
Su dulce corazón solo busca el momento más oportuno
Para darse

10

Algunas veces al levantarme digo:
¿Cuándo podré amarte mi Señor?
¿Cuándo podré decir Tu Nombre?
¿Cuándo estaré puro y no causaré dolor con mi pecado?

¿Cuándo estará limpia mi mente
Y en ella brillará la devoción pura por Ti
¿Cuándo seré Tu devoto?
¿Cuándo tendré verdadero Amor?
¿Cuándo buscaré en verdad Tu servicio,
dejando de lado toda comodidad personal?
¿Cuándo reiré del miedo, de la ira y la ilusión?
¿Cuándo conoceré la dulzura de la humildad
y cuándo tendré amor por los devotos?
¿Cuándo podré romper el encanto de maya,
el deseo perverso, la atracción mundana?
¿Cuándo Tú, Govinda, serás mi concreta realidad,
mi sostén, mi amigo, mi refugio, mi meta, mi todo...?
Se multiplican los días, los años vienen y pasan,
Y soy el mismo todavía, todavía tan lejos...
Pero estoy en la senda del sadhaka
En ese camino que quisiera tomar y no dejarlo
Ese largo camino a veces pedregoso y sinuoso,
En ese camino montañoso que busco y que amo
Donde temo y tropiezo
Donde sufro el desamparo
Y donde te busco a ti ¡oh sadhaka!
¡Oh sadhaka que tiendes tu mano!

11

¿Recuerdas, sadhaka, tu vida?
¿Cuándo llegó el día en que Govinda te llamaba?
¿Cuándo desapareció el encanto de la ciencia exacta
Y la grandeza del hombre se desmoronaba?
Cuando percibiste el tiempo, el factor tiempo rigiendo todo
Y que este mundo ya no era un refugio amistoso
Cuando fuiste consciente de la muerte, y de la otra vida
Y de los actos pecaminosos,
Fue un despertar
Un despertar sobrio y profundo
Repetido en la mente, insistente, siempre presente en la conciencia
Un mirar metafísico
Mas allá de la sonrisa y del beso

Mas allá del perfume y las joyas
Maya, cortina superficial, se volvió el mundo
Las risas, las fiestas, los compromisos y amigos
La ganancia del día, el sabor de la noche
Todo se desvaneció como una débil neblina
Lo que los hombres llaman cultura
Fueron espasmos de pobres creaciones
Sensaciones perdidas de ilusiones tristes
El aire de importancia, el aire de grandeza
Sólo aire inflando el globo del orgullo
La lucha por individualizarse en este borrador de la vida
La lucha por surgir explotando a los otros
¿Qué pasa? - dijiste - despertando
Y fuiste donde tus padres, tus hermanos, tus amigos
Pero ya no era lo mismo
Tú habías cambiado y estabas viendo:
El sentido de las palabras, del mismo evangelio
Palabras que galopaban hondo en tu conciencia
Entonces vino la soledad a abrazarte
Te recibieron los caminos solitarios y callados
Las playas vacías, las mojadas rocas
Los corazones duros y la respuesta de los sordos
Y te sentiste desorientado, desamparado y perdido
En un mundo al que recién nacías
Donde aún no gateabas ni comías
En un mundo donde recién gemías y llorabas
Te quedabas solo en un universo vacío
Los disfraces y honores del mundo ya no te poseían
El éxito, el triunfo anhelado por los jóvenes
Para ti ya era comida masticada y probada
Tristemente comida y tragada desde siempre
Cuando el alma despierta ya no pertenece a este mundo
Sólo lo eterno es real, buscadora de raíces
Y llorabas por encontrar a otros espíritus en vigilia
¡Ay cuántos libros! ¡Ay cuántos caminos y maestros!
¡Ay Govinda escondido! ¡Ay el Travieso, el Hermoso!
Tantas vidas, tantos caminos, tantas preguntas
Para madurar el corazón, el mas dulce fruto
Y llegaste a los devotos

Te fueron a buscar con su canto y con sus libros
Tintineo de kartalos, ¿recuerdas?, baile de alegría
El alma invitada al fin a su ansiada fiesta
Llegaste al fin sadhaka a tu refugio seguro
Un camino muy largo seguiste para llegar al camino
Al camino tan largo del amor y el servicio
El largo camino todo lleno de gracia
Y así tu alma fresca y rejuvenecida
Alzó su vuelo en el kirtan sacudiendo las incongruencias
Y así te sientas a hablar esta vez con otros sadhakas
Cómo fue tu historia, cómo llegaste a Krsna
Cómo se develó Su misericordia la clave del universo
Abriendo la boca de los sabios y descubriendo hondos secretos
Cuentas tu llegada con alegría
Con la alegría del que recibe la gracia Suya
Tu recorrido de dolor lo cuentas con una risa
Pero tu llanto por los que duermen aún perdura...

LA ASPIRACION DEL SADHAKA

Un día le preguntaron al sadhaka humilde y sencillo, al del continuo sadhana, al que paseaba en sus dedos las cuentas de tulsi junto con el Nombre: “¿Cuál es tu aspiración para la próxima vida, oh sadhaka?”

¿Cuál es el resultado que de esta tu abnegada vida esperas?...

Cerró sus ojos el sadhaka y dibujó una sonrisa: “¿Qué más que una vida de entrega?”; así resumió su llana respuesta, pero después, como llamado por la vina de los Vedas, comenzó a musitar su pensamiento: Espero en mi próxima vida, nacer en un pueblito lejano, poblado de sabios y a orillas de un río sagrado, que desde antes del sol vibren los sonidos que alaban al Señor, que declaran Su hermosa gloria con la poesía más bella... Ahí quiero tener mi mansión: una pequeña choza de paja y tierra... y mi padre un santo, en el Santo Nombre absorto, de vida frugal, de corazón profundo, de amorosas palabras llenas de religión; y mi madre también una santa abnegada, amante de la sencillez y la pobreza, de la excelsa Deidad y del servicio a su esposo.

Siempre estará ahí la música del río cristalino y veré el campo de tupida riqueza, levantando al cielo sus frutos, por el sol besado y acariciado por frescas brisas que regalan perfumes y traen un concierto de pájaros... Me levantaré cuando el cielo sea un paño oscuro salpicado de estrellas y pensaré en los santos, repasaré en mi mente los últimos versos que estudié de la Santa Escritura, mis ojos humedecidos de emoción, buscarán agradecer el dador de tanta fortuna. Siempre entregado al Santo Nombre y al estudio de las Escrituras. Siempre trabajando feliz en todos los quehaceres, aprenderé a labrar la tierra, a reconocer el anuncio de los pájaros y el recorrido de las estrellas, conoceré la bondad de cada hierba, aprenderé a cocinar y a tocar diversos instrumentos, eso será algo normal y natural. Lo más importante será la conferencia de los sabios, sentarme durante horas a escuchar sus realizaciones, acompañarlos en sus peregrinajes y siempre orar por recibir la gracia de ellos.

Siempre tendré presente que este mundo es morada pasajera, una preparación para el infinito, una escuela de muchos años y de muchas lecciones. Siempre me esforzaré por sentir la voluntad y la presencia de Krsna en todas las cosas, trataré de entender que no soy este cuerpo.

El divino kirtan del Santo Nombre llenará mis horas, desde la salida del sol hasta que se esconda, siempre buscaré la bondad, buscaré amar a todos, hasta a los más pequeños y oraré por la gracia de sentirme el más desvalido, el más privado de todos los seres.

Pediré la gracia de la montaña y del árbol, querré aprender de su silenciosa grandeza y de la callada tolerancia del dador de frutos. La gracia del viento poderoso querré tener, cómo viaja libre sin límite de fronteras, cómo su resonante soplido apabulla el corazón de los ignorantes. Querré aprender del sol que todo alumbró en su generosa marcha, que como un gran paramahansa toma agua dulce del salado mar, de las aguas de ese mismo mar querré aprender, cómo se alzan para

aplacar a la roca; y de la piedra insignificante y dura, que causa el tropiezo de los grandes y construye mansiones. En toda brizna, en cada gota, en cada reflejo y en cada grano de arena, estaré embelesado de Tí, mi mente irá a Tí, pero esas serán sólo observaciones secundarias, de importancia menor, yo buscaré el polvo de los pies de Tus devotos, y haré una guirnalda para ellos, y adoraré la forma de Tu Deidad graciosa...

Sentiré la gracia de los ayunos, aquietando mi mente, asentando mis sentidos, estaré feliz con esa austeridad divina. Una sensación de paz y de alegría vendrá desde dentro de mí mismo, como una voluntariosa fuerza que conquista, que domina las pasiones, que establece un carácter noble y puro...

No sé si tendré mi casa y mis hijos, mis frutas y mi huerta. Sólo Dios sabe lo que es bueno para mí. Pero quiero nacer con un profundo sentido de renuncia, quiero nacer con el desinterés completo por los placeres del mundo, sin ningún interés por el disfrute personal, por la ganancia personal, por el aparente éxito vano que tantos buscan con ciega vehemencia. Oro por esto. Porque el desprendimiento total sea mi más codiciada meta, porque saberme el más pequeño e insignificante sea mi ambición más grande, porque por toda riqueza tenga pureza de corazón y la comprensión de los santos. Que "esclavo" sea mi nombre, los deseos y las pasiones domadas mi principio, la impoluta devoción todo mi carácter, la caridad mi acción, mi aprendizaje los sastras, mi enseñanza la rendición a Sus pies divinos, los remanentes sagrados mi alimento único, Su Santo Nombre mi exclusivo canto, el tilaka indicando que pertenezco a Su casa, mis manos que añoren las cuentas de Tulasi. Por ello oro por tener tal gracia...

Que siempre vayan mis pies a Tu templo, que siempre miren Tu imagen mis ojos, que siempre mis oídos reciban Tu sruti, que mi mente Te recuerde, que mi inteligencia Te descubra, que mi corazón Te añore; que la lengua loca ya dominada, sólo cante Tu gloria. Que todo sea para Tí, que todo gire en torno Tuyo: la luna, el sol, el grillo nocturno, las ciudades ilustres, todos los pensamientos, todos los actos, todos los sentidos, todos los deseos, todo unido a Tí, todo ensamblado Contigo, sólo Tú en todas partes, Tú y los que Te sirven, Tú y los que Te aman. Oro por esa realidad, oro por la Verdad en todas las cosas.

En casa reinará la paz de la vida santa. Serán mis padres fuente de consuelo, de fortaleza y de luz. Los cánticos saldrán por la ventana, o se escucharán viniendo de la tierra fresca, cuando las estrellas marcan la oscuridad del cielo y cuando la luna llena pasea su pálida presencia...

Estaré libre de los vicios, de los deseos de explotación, del deseo de triunfar en este mundo vendiendo perversión y subcultura, animalizando al

hombre, degradándolo hasta la demencia... sólo para ser un gran señor en los nuevos templos de mármol llamados Bancos... No querré la fama ni la elocuencia de los intelectuales especuladores y charlatanes, amantes del sexo y de la vida superficial y plácida, de esos fanfarrones que prefieren inventar antes que aprender, que hablan sin escuchar, que hacen del conocimiento un frío objeto de análisis y estudio, un mero objeto de observación, desde la oscura plataforma del orgullo, pero que nunca es algo venerable y adorable para ellos, nunca algo tan valioso como para dedicar la vida a él. Y eso es por que no tienen conocimiento alguno, porque sólo mastican y tragan la cáscara de su apreciaciones mentales, sin llegar nunca a la dulce substancia de Tu presencia. Estos intelectuales hablan de un mundo sin Dios, o si lo hay, es de escasa importancia, para ellos sólo valen sus muchas fantasías y locas ambiciones. Llenan libros y libros sin nada claro, para llevar de un charco a otro charco, ellos no saben del éxtasis de Tu palabra, no saben que sabiduría significa una vida dedicada a Tí...

¿Podré apreciar la santidad como la más alta riqueza? ¿Estaré realmente libre del temor a los tantos peligros de este mundo? En Tu nombre me cobijaré y en la compañía de Tus santos. Ellos me darán refugio, y el océano de peligros se reducirá al agua contenida en la huella de un ternero. Porque no hay mayor peligro que desconocer Tu grandeza y no hay pobreza más grande que ignorar Tu gracia.

Pero, ¡un momento! ¿Quién eres Tu pequeño sadhaka, para aspirar a un nacimiento tan ventajoso? ¿Qué has hecho y porqué sueñas con tanto merecimiento?

Mi Maestro nos enseñó a pensar en grande, pero es verdad, ¿de dónde saqué tanta petulancia en mi vuelo? Es verdad, nada merezco y todo lo que obtengo es por gracia de mi Maestro y de mi Señor, y sólo para gloria de ellos. Pero también es verdad que uno será llevado de acuerdo al deseo del corazón y la disposición de la mente, quizás en miles de vidas más, pero algún día quiero ser bendecido con el gusto por una vida santa y sencilla.

Y todo me hará orar en forma incesante: el dolor de mis pecados, el temor a la caída, la orden de mi Guru, la gracia divina, el mismo sabor del Nombre, los sucesos de la vida, la implicancia de esta Verdad en todos los actos que ejecute...

Con gran regocijo cantaré los versos del Bhagavad-Gita en el dulce sánscrito, saboreando cada palabra cargada de bhakti, salida en forma directa del corazón del Amado. Ojalá pueda llorar entonces... Sus palabras

vendrán como un recuerdo lejano, como una sensación de algo ya conocido, como encontrándome de nuevo con un viejo amigo cuyo nombre es Krsna. Su nombre es bello y dinámico, pleno y sobrio, grato al oído y gozoso, me regocijaré entonando Su eterna sabiduría, mi mente aquietada, mi inteligencia fortalecida, mi corazón purificado y perfumado con el loto de Su trascendencia, “¡oh canto colosal de mi Señor glorioso!” - pensaré para mí con el mayor orgullo, con una sonrisa inevitable en mis labios, con la sonrisa de Sañjaya ante el inminente triunfo de las huestes de mi Señor.

¡Oh sí!, Tus enemigos caerán como moscas, como polillas desvanecidas ante Tu efulgente esplendor; los especuladores del mundo no podrán oponerse a Tu exposición grandiosa... Ellos Te evitarán o Te presentarán de manera equívoca, o se rendirán a Ti si son buscadores genuinos.

¡Oh sí!, los buscadores sinceros hallarán paz en cada una de Tus palabras. Aquellos que temen la noche de Kali, que ven el mundo como un penoso infierno... Esos espíritus que aman la bondad y la Verdad, que se inclinan por la pureza, que ejercitan disciplina, que buscan avanzar y corregirse... Aquellos que anhelan la humildad y a un Maestro, que quieren aprender cantos de alabanza y aspiran a estar siempre alertas a la repentina voz de la Verdad, ellos Te amarán ¡Oh Gita! Ellos Te llevarán en sus corazones, Te pronunciarán con cada respiro, no se apartarán de Ti en ninguno de sus actos... Yo sentiré eso con mi sonrisa, con la sonrisa de Tu inevitable triunfo, Tu victoriosa bandera agitada en los cielos de Kali, la voz de mi Señor sonando como un tumultuoso trueno, con la luz del relámpago, agitando a las nubes que al cielo ocultan... Cada verso quiero amar, cada verso amado de Tus palabras, cada expresión de Tu amor hacia los que sufrimos la ignorancia que al cuerpo burdo nos ata. Siempre querré escuchar la aurora de Tu voz... Iré a los pies de Tus santos con preguntas pertinentes... Querré penetrar la revelación de Tus misterios, lo que exige mucha luz y amor, mucha rendición para un espíritu vanidoso como el mío.

Allí estarán los santos sumidos en sus estudios, repasando sus ajados libros con sus ojos profundos y hastiados del mundo. Con cada versículo me alzarán a las nubes, a lo alto de Tu gloria infinita. Me encumbrarán con las palabras de realización que de sus bocas salen, como venturosas olas del mar del prema en el que siempre se sumergen. Y cada día me darán más. Me llevarán al Bhagavatam... Por toda la literatura de la gracia y del amor... Por todas esas páginas que se leen a la luz de la pureza y de la dedicación a Tu servicio. Me enseñarán el significado de esas palabras que el alma envidiosa no puede entender, quiero sentir entonces un gran anhelo por Tu compañía... O al menos un gran afán de pureza, de poseer todas las virtudes que al bhakti decoran; pero para el placer Tuyo, no para

mi honra...Desearé mucho el poder complacerte, que Te regocijes en mí de alguna manera. Oraré siempre por poder serte grato algún día. Quiero en mi corazón la convicción de Tu bondad, de Tu presencia, de la virtud de todas las cosas, del rechazo al pecado. Quiero fuerza resoluta para avanzar siempre, para ir hacia arriba, para tener la realización suficiente como para rendirme a Ti...Quiero saborear cuando ordenas: "¡Levántate y lucha!, y cuando tratas de miserables y mezquinos a los hombres que son como yo...Gozaré cuando retas a los que no aman la Verdad, a los que ahorran sacrificios por tenerte, a los que se enojan con el mundo si no regala placeres y que son prontos al enfado y la ira.

Sí, en esa nueva vida sólo querré ser como el pasto que no se rebela, que coopera y participa con humilde silencio. Querré tener la tolerancia del árbol que después de toda una vida de dádivas y privaciones, entrega su cuerpo para la conveniencia de los otros...Con ese espíritu crece alto y frondoso, pero sabe inclinarse ante el silbido del viento...Así quiero crecer yo en el espíritu de Tu amor y saber postrarme ante el sonido del trueno... ¿Pero, cómo lograré esto sin Tu gracia? ¿Sin Tu generoso regalo? Será imposible sino te vuelves misericordioso conmigo...Por ello oro con toda humildad, o con lo poco que poseo, para que vengas en mi ayuda...Porque Tú permites ver a los hombres con la ayuda del sol y de la luna, Tú les permites recordar sus nombres cada vez que despiertan en la mañana, Tú nos permites saber que existimos y de las cosas que existen... Ahora escuché que existe algo así como la ciencia de la rendición amorosa a Tus divinos pies... Esa es la ciencia que bondadosamente quiero aprender hoy...Por favor no tardes más en enseñármela...Dame Tu pronto refugio, la compañía de Tus devotos, y el saber apreciarlos de todo corazón...

A veces querré perderme en el silencio de la montaña para cavar más dentro de mí, y en mi pequeño retiro me sentaré cerca del fresco arroyo y cantaré el sastra, (la escritura)... Allí Te diré: "¿Hasta cuándo cargaré el dolor de mi ignorancia? ¿Cuándo se despertará en mí la misericordia por los demás? ¿Cuándo Te buscaré con un corazón puro? ¿Cuándo conoceré el camino que conduce a Tu amor?... A veces querré esa soledad para mortificarme al analizar mi profunda bajeza, y de seguro sentiré que aún estoy lejos de ser un verdadero solitario... Pero igual probaré por un tiempo...Me sumergiré en Tu nombre... Lo sentiré entrar en mi corazón... En esos pequeños momentos de felicidad y gozo, de tanto regocijo y abandono a Tí, sentiré que es verdad la palabra de los sabios, que aparte de Tu nombre no hay en el mundo nada más... Entonces bajaré de la montaña gritando Tu nombre a todo pulmón, llenando las direcciones con el eco de mi grito para que incluso los apartados árboles de las lejanas quebradas puedan escuchar de Tí...

Y al llegar a casa me postraré ante la hermosa y simple planta de Tulsi, la

que siempre decora Tus pies y se ofrece en Tu plato con amor... Me postraré ante ella, la dadora de devoción, la que ocupa todo su ser en el servicio a Ti... Mi madre me recibirá con pocas palabras absorta ya en su cotidiana oración... Tenderá en tierra la esterilla de paja, con sus ojos brillosos, con su sonrisa de luz... Sacará el prasadam de sus ollas de greda, aquello que fue su ofrenda amorosa a Dios... Nuevamente me invitará a la oración ese alimento puro preparado por mi madre, con los ingredientes naturales del campo o con el resultado de la mendicidad... El estiércol de vaca fue el combustible sencillo y precioso, todo está aromático y sabroso... Nadie podría hacerlo como ella, la que siempre respira el incienso y el Tulsi ofrecido a la Deidad...

Y cuando mi padre haya vuelto de la asociación con los devotos, lavaré sus pies con fervor y salpicaré esa agua en mi cabeza... Ha llegado el padre de la casa, el que me inició en la devoción, el que entonó en mis oídos los primeros cánticos a Hari, el que me enseñó la forma de la Deidad y me llevó a los pies de mi Guru, el que día y noche vela por que le fuego de la divina virtud brille dentro de mí...

Amaré el despertar del día, cada vez con su ropa de colores tenues, siempre cambiantes, como una danza de flamencos que llama a los seres a la vida, que anuncia la llegada del que corona al cielo, al deslumbrante astro, la morada de Narayan... El dorado rey marcará con su paso los deberes distintos... Quiero que cada día mío sea santo, cada día dedicado a Ti... Querré ver dentro del concierto de Tu voluntad a los múltiples cuerpos celestes, ¡qué decir de los sucesos de mi vida!, ¡qué decir de la hierba crecida en el más crecido y olvidado jardín! ...Pero eso no es nada...Eso es lo más elemental y sobrio de Tu realidad...Querré, nuevamente y siempre, el sabor de Tu nombre...Y por eso se cerrarán mis ojos y sacrificarán el alba y el crepúsculo, se cerrarán las galaxias de estrellas infinitas, se negarán al mismo concierto de esta vida, que Tú mismo diriges, buscando algo más de Ti... Buscaré en Tu nombre, en la mansedumbre a Tu voluntad, penetraré en la vertiente de Tu dulzura, más allá de cualquier mundano fulgor... ¡Osado penitente!... Favorecido por Tu gracia ilimitada iré directo a golpear la puerta de Tu vínculo amoroso... Seguiré sólo la huella de esos santos que caminan bajo el cuidado de Tu mirada y que son insaciables mendigos de tu dulcísimo amor... Oraré porque la voz de ellos llene la cuenca de mi corazón...Que tomen rienda de mi errática conciencia...Que me amansen con sus realizaciones...Que me conduzcan siempre por la senda que ellos dominan, plena de misericordia y de virtud...

Y al llegar donde mi Gurú estará ante el señor de mi vida. Su voluntad será mi regla, su deseo una orden. Trataré incluso de adelantarme a su

deseo y de siempre complacerlo en todo. Su amistad reinará por encima de todas las demás amistades, su consejo será el Vedanta conclusivo, sólo querré ver con sus ojos, oír su palabra, servir su sentimiento. Esa alma llena de misericordia me dará el Santo Nombre, me enseñará la actitud correcta para su canto, me enseñará a servir a los vainavas y al universo del amor... Siempre su palabra será mi consuelo, su presencia la clara aurora, el solo recuerdo suyo el entusiasmo de mi vida... Sus actos mi orgullo, su misión mi eterno servicio... En sus pies estará la huella de los grandes santos, el sagrado polvo de los lugares de peregrinaje, y el frescor de las aguas de los ríos que por esas tierras cruzan... Cuidadosamente entregando el fruto maduro que de la sucesión de maestros desciende, siempre hablará palabras con la fragancia del loto... Siempre bien dispuesto a escuchar al espíritu afligido que cruza la dura soledad de esta vida invadida de pasión e ignorancia ciega... El será el consuelo de los pobres y dará su audiencia a los príncipes de la tierra... Y él será igual ante la roca y el rubí, ante el rico y el pobre, ante el sabio y el inculto... Siempre bailará la sabiduría en sus labios y nos dará su dulce néctar diciéndonos: "Canta este Nombre como si tuvieras mil bocas, haz un coro en tu corazón con angelicales voces... Llena tu vida con el sonido del mantra y siempre canta... Siempre canta como el ave que al hacerlo aumenta su hermosura... Como el inquieto río que saca de la piedra música y alivia a la mente afligida... Como el ronco océano que corea con poderoso brío... Como el viento que arranca del campo plegarias dormidas... Como la colosal nube que ruga trueno y relámpago, sonido y luz que al cielo alumbra... Canta siempre así, hasta quedar tu corazón poseído, embriagado de amor, fuera de sí, a El dada tu vida. Hasta que el canto te sumerja en la dedicación absoluta al servicio divino, hasta que retire del todo los velos de maya y te lleve a ese hogar de ambrosíacos campos, a la tierra del néctar, al dulce hogar donde todos tienen una preocupación afectuosa por ti... Donde tu interés está plenamente representado por el armonioso plan del Omnisciente Absoluto.

No dejes que tu espíritu se confunda con la ambigua luz que del Supremo Ser emana. De esa luz vienes, pequeña semilla de conciencia... Pero ahora rompe esa vieja estructura y da nacimiento a tu fresco brote, anuncia la vida que hay dentro de ti, muestra que sí puedes ser una persona en el reino trascendental... Rescata tu potencial divino... La realización de la eternidad es como el hondo respiro del que casi se ahoga, y por un momento podrá pensar que no necesita de nada más, nada más que respirar ese aire tonificante y fresco, que es sólo el sostén y el principio de una vida que tiene que comenzar a crecer y a desarrollarse mucho más. Así el alma que ha realizado a brahmán o el espíritu comienza a respirar el aroma de su propia naturaleza, libre de la mortal cobertura... !Pero no debe detenerse ahí!. No pienses hermano que ese

es el fin último, no te engañes llamando a tal logro “Vedanta”, es una calumnia para el Veda que nos regala mucho más. No digas que ya has concluido el camino del conocimiento divino y de la autorrealización y no te hagas llamar Dios... ! Pues qué lejos estarás de la verdadera meta! Y tu declaración de que eres el Supremo sólo sembrará el ateísmo y la irreligión. No puede mezclarse la religión verdadera con la envidia y el orgullo. Se rechazan como el fuego al frío y como el sol a la oscuridad... Quien declara que se ha vuelto uno con Él está sentado en el pedestal de su mal pretendido logro, lejos, muy lejos de la grácil realidad de su alma, que es de una vida de entrega al servicio del amoroso Señor.

El Veda nos da más indicaciones... Como un frondoso árbol, cargado de sabiduría, que guarda en lo más alto de sus ramas, esos frutos que han madurado por el contacto del sol... Esos altos frutos ya son sólo dominio del cielo y del viento, de un viento que arrastra el aroma trascendental del sruti, o el sonido de la escritura, llevando las más profundas conclusiones como un polen sagrado que fecundará nuevos espíritus... Es allí arriba también el dominio del ave llamada Sukadeva Goswami, sólo la ligereza de su espíritu puede posarse en esas ramitas suaves, sólo su dichoso pico puede saborear el fruto nectáreo custodiado por los mahajanas, las más grandes almas autorealizadas... Y después de probar su embriagante néctar, su ser saciado en el más puro rasa, después de abarcar el lecho profundo de las más hondas realizaciones espirituales, abre sus majestuosas y coloridas alas para iniciar su vuelo propio, para rescatar más tesoros del cielo infinito... Y así, sabios como él, de quien el rey Pariksit extrajo el valioso néctar, sí te llevarán a la flor de miel más pura, te adentrarán al mismo lila de Sri Krsna, en el encanto de Sus esotéricos pasatiempos, vedados para los corazones envidiosos y egocéntricos. Allí estará la Verdad Última, aquella que los sabios describen con versos selectos. Es el Ser más encantador y todo fascinante, es el Amor de Sri Sri Radha y Krsna... Todo otro amor se postra ante él y le cede el paso a su noble excelencia... Todo otro amor queda enriquecido y se nutre de él, como el sol para muchas flores, como la raíz para muchos frutos, como el diamante fino que realza a las piedrecillas que lo rodean... Este sí es el fin último: el servicio amoroso a Sri Sri Radha Govinda en Vrndavan, no aspire a nada más que eso, califícate por entero, dedícate de lleno a alcanzar la más elevada altura y la realización más honda... Tu corazón sólo en ese servicio puede saciar su anhelo inquieto... Para ello fue creado... Como el pequeño pez para el inmenso mar, como la pequeña ave para el inmenso cielo...”

Así hablará mi Gurudeva, palabras de sabiduría profunda, aliviando al alma de la ignorancia agónica... Más en realidad, ! insolente de mí!, yo no puedo decir: “así hablará mi Gurudeva” ¿Cómo puede el ciego saber lo

que ve el vidente? ¿Cómo puede el sordo conocer la música de Su alabanza? Sólo sé que algo así dirá basándome en las escrituras, perdonen este atrevimiento mío... Pero él destruirá la ciénaga oscura del impersonalismo, y dará el néctar del Nombre puro, su voz se oírán en los extremos del mundo, por toda la bóveda celeste, ¡la palabra del jagad-guru será escuchada en todos los rincones!...

El anunciará el mensaje de Mahaprabhu, Su profundo deseo, las razones de Su gran advenimiento... Entonces un día sacará de entre sus libros un néctar oculto... Algo que para mí tenía reservado hasta aquel momento... Algo que guardó por mucho tiempo mientras yo me preparaba... Imaginemos algo así como Krsna revelando las cosas gradualmente, y me dirá con su dulce voz que escapa entre sonrisas: "Ya escuchaste hablar del Avatar Dorado, del Amo del Santo Nombre, del pregonador triunfante que recorrió toda Bharata (India) con Su canto en los labios... Su bella figura superaba toda belleza, y toda ella se entregaba a la dulzura del kirtan... Sus largos brazos alzados al cielo llamaban a Sus devotos quienes, como abejorros enloquecidos, se reunían alrededor de la miel de Su canto... "Que en toda aldea, pueblo, ciudad, por las orillas de ríos y mares, que en cada punto del inmenso firmamento, el Santo Nombre de Krsna sea cantado..." Ese fue Su gran predicamento y El mismo dio inicio al movimiento de las primeras olas que agitarían al gran océano del prema (del Amor) de Sí mismo emanado..." Entonces tendré la sensación de adivinar el deseo de mi Guru. Su corazón lleno de misericordia, constituido de la naturaleza de un vaisnava puro, no podrá tolerar el dolor de los otros, el dolor de la ignorancia, el dolor que consume a aquellos que se hieren con el aguijón del pecado... "Están comiendo la carne de hermanos inocentes y sufren la embriaguez de los placeres mundanos..." Me dirá con sus ojos húmedos, con la voz temblando, cuando el sol esté guardando, cuando se esté yendo justamente a alumbrar los parajes de las ciudades del occidente... "Han olvidado la importancia del alma y el deseo sexual excita sus sentidos y pasiones. Para ellos no hay nada más que eso en la vida, ¡sálvalos de ese infierno!..." Algo así me dirá y yo sentiré el peso de un antiguo compromiso... Las últimas aves revolotearán en su jardín como dando su aprobación inmediata, antes que el sol se vaya del todo y aparezca su luminoso séquito en el ya oscuro océano del cielo...

¿Seré capaz de hacerlo?, pensaré saboreando la idea, apreciando el desafío, agradeciendo la confianza de mi padre divino... Su palabra firme, llena de convicción, su mirada segura, su siempre misericordiosa postura, invadirán mi ser por completo... En su orden vendrá la potencia, la capacidad para cumplirlo... Yo sé que sí, así lo sentiré plenamente, lleno de emoción y con cierto temor e incertidumbre... "Mi Guru me empuja al abismo... - pensaré - quiere darme a conocer la dulzura de la misericordia

de los vaisnavas... Después de todo ¿qué es la misión de Mahaprabhu sin una vida de prédica? Veré al monte acostándose y escucharé el suave murmullo del río, y cuando junto con el coro de los grillos se apaguen los últimos cantos de la noche, yo pensaré que ya no será más así, que ya no escucharé tan fácil la música de Tu alabanza en aquellas ciudades de un progreso que no pude apreciar nunca. De cada casa de mi pueblo de barro y paja salía al amanecer el canto de Tu alabanza. Yo caminaba descalzo y todos nos conocíamos. El gran evento era la llegada de algún santo, y el regocijo de la vista era ver a la Deidad con vestidos de finos bordados y Su guirnalda con las flores frescas de los caminos. Este concepto del pueblo mío tendrá que entrar en el hocico de las grandes ciudades impersonales e indolentes. Allí iré con mi pequeño canto, con mis pocos libros, con la firmeza que da la gracia, y con el amor que aprendí de los ancianos...

“Toma” - me dirá mi Guru con una sonrisa como de orgullo y triunfo - “lleva la imagen del gran Acarya, del que cruzó el océano a edad avanzada y llevó el Krsna-lila al centro mismo del hedonismo y de la subcultura. Lleva su convicción y su palabra, a cuyo servicio puse las mías... Cuando él cruzó, sólo había pecado en la tierra de los bárbaros, pero ahora hay muchos vaisnavas y ellos compartirán contigo el sacrificio divino...” Y diciéndome eso llevaré a mi cabeza esa santa imagen, después de recibirla de su generosa mano... Entonces sentiré una felicidad muy dulce y pacífica, sentiré que recibo una bendición lejana y desde muy alto, y que ahora podré complacerlo en algo, al que sembró prema bhakti en el árido desierto de Kali y lo regó con la lluvia de su incesante kirtan... “Ayuda a conservar los frutos del florido vergel, que las semillas de su amor se abran en radiantes enredaderas, que no les entre el gusano de la envidia ni la carroña del interés mundano...” - Así tal vez me dirá mi Guru, en el servicio al parampara ocupado.

Partiré con la bendición de mi padre divino y tras reverenciar la Tulsi de casa... Allí estarán mis padres sentado humildes, como la misma plantita divina que adoran... Sus pies serán para mí más valiosos que todos los lugares de peregrinaje juntos... Y con ese polvo en mi cabeza me iré... Me iré a incrementar la fama de los que aman, porque esa es la única verdadera cualidad que debe proclamarse. Empujado por el Amor de ellos pareceré como un apóstol en la tierra, y entraré a esos caminos duros y asfaltados... En esas ciudades donde no se distingue el día de la noche, la amistad del peligro, la confianza del engaño, el amor de al lujuria, la ayuda de al conveniencia... Esas grandes ciudades me recibirán con sus gritos eléctricos y sus a veces mullidas alfombras... Y hablaré a los grandes dignatarios de la tierra, y en alguna esquina con un pobre mendigo... Y quién sabe cuántos serán mis éxitos y fracasos, pero sólo sabré que cualquier cosa buena que haga, será gracias a la voz de mi

Guru y demás preceptores, gracias a la plantita de Tulsi que adoran en casa, gracias a los libros sagrados que cargo, gracias a ese canto que ya desde niño me diste, y gracias en fin a todos aquellos que una vez con piedad me miraron...

Así fue el hablar del sadhaka esa vez, como si hablara para sí mismo, como recorriendo las páginas de una añorada espera0nza... En el cielo había nubes rosadas y en su corazón yacía la paz de su pureza resguardada... Este era un sadhaka bello y luminoso, y quienes lo veían deseaban su amistad al instante... Muchos revelaban sus sentimiento más íntimos a él como un loto abriéndose ante el tibio sol del otoño... El marcaba el camino para muchos espíritus idealistas e inquietos... El entregaba la determinación firme hacia los principios del bhakti... A su lado nadie podía decir “es que yo no puedo”, a lo sumo podían decirle: “dame tu apoyo, tu amistad, tu gracia...”